TRILLO SAN JOSÉ, Carmen:
La Alpujarra antes y depués de la Conquista Castellana, Ed. Univ. de Granada y Diputación Prov. de Granada, Granada, 1994, 419 pág.

La obra de Carmen Trillo San José es interesante por muchas razones, aunque para el que subscribe se resumen en tres:

—Primero por ver cómo de dónde no se sabía nada, a caso algún que otro dato disperso, aparece toda una obra que trata sobre la Alpujarra en un período tan corto como es la difícil transición de una Alpujarra islámica a una castellana.

—Segundo, porque esta tesis doctoral de historia de las Alpujarras viene avalada por el prestigioso Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada a través de su *Biblioteca Chronica Nova de Estudios Históricos*, cuyo grado de eficacia está avalado por la treintena de títulos aparecidos y la solvencia de su dirección.

—Tercero, porque conozco a Carmen Trillo y sé de sus reflexiones y trabajos, y no sólo porque haya leído su producción bibliográfica, sino porque también hemos trabajado cerca, en el archivo común de tantos investigadores granadinos —La Real Chancillería de Granada—, incluso usando a veces la misma documentación (ella, claro está, en su reflexión medievalista y un servidor como modernista). Y, además, porque nos hemos visto asiduamente frente a frente como vecinos de la franja fronteriza que divide el pasillo central de los departamentos de Medieval y Moderna de la Universidad de Granada.

Hecho este preliminar no podemos por menos que hacer la oportuna recesión al libro de Carmen Trillo. De primeras hay que advertir la constancia con la que Antonio Malpica Cuello dirige su línea de investigación, en la que se

inserta este libro, y que, mejor o peor, se encuentra los medios económicos y de todo tipo necesarios para sacar adelante a un grupo de investigación que ciertamente está marcando geográficamente un amplio espectro del interesantísimo proceso de castellanización del Reino de Granada, algo que, desgraciadamente, no se da en otras partes.

Lo dijimos y a en la recesión que dedicábamos a Carmen Trillo para su libro La Alpujarra [Chronica Nova, 20 (1992), pp. 465-67]: "...es un buen avance de lo que será la publicación de su tesis doctoral..."(p. 466), y no nos ha defraudado esta historiadora, pues con la paciencia del santo Job ha logrado tejer la complicada red de aldeas, caseríos y lugares que conforma el dédalo alpujarreño (a finales del s. XV había unas 100 alquerías, Trillo, p. 16).

No obstante, por razones de disciplina investigadora, Trillo sólo se ha ocupado de la Alta Alpujarra, quedando así la Alpujarra litoral para un trabajo de investigación que lleva a cabo Antonio Malpica Cuello y que, de igual modo, esperamos salga pronto, pues completará definitivamente estas dos piezas del mismo rompecabezas. A pesar de ello, debemos insistir en la unidad que representa interior y litoral son una estrecha simbiosis que no debemos perder de vista, opinión avanzada en su libro anterior, y que ahora vengo a recordar: "...hubiera sido deseable, para terminar, un análisis de la globlalidad de la comarca..." (Chronica..., p. 467). En su favor hay que decir que Trillo siempre que le es posible trata de acercamos a la otra Alpujarra que no sale a la luz, "...siempre que ha sido posible, hacemos referencia a ella con objeto de establecer comparaciones..." (p. 16).

El pilar básico del libro es la documentación de archivo y no dudamos de que Trillo San José ha rastreado cualquier evidencia del mismo, como corresponde a una tesis doctoral que se precie, pese a la poca documentación archivística referida a la zona existente, dado lo tardío del implante castellano en la Alpujarra. Precisamente por esta razón creemos que hubiera sido necesario la anexión final de algunos textos seleccionados a modo de apéndice documental.

La prospección arqueológica extensiva, pese a que no se cita en las notas a pie de página, ha ayudado a la autora a datar la ocupación de algunos castillos e, incluso, constatar "...la existencia de poblados de los que no hablaban las fuentes escritas...." (p.17). Creemos que es bueno que Trillo dé a conocer los datos de los que dispone y de los materiales cerámicos que ha logrado recoger, para que no queden en una mera declaración de intenciones sino en un verdadero avance metodológico y documental.

Bien es verdad que es un tema espinoso y delicado el datar e identificar restos arqueológicos, pero, precisamente en estos años que parece renovarse el

tema entre historia y arqueología, sus reflexiones sobre la zona serían interesantes, pues la autora parece aunar el conocimiento en ambas disciplinas, y estamos convencidos que un acercamiento con serenidad al tema, contrastando las fuentes escritas, se convertiría en un avance hacia el descubrimiento del pasado.

La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana es un libro que desglosa los grandes apartados que deben tratarse en tan delicado proceso: El marco geográfico e histórico (los últimos años de la guerra, las Capitulaciones y la rebelión de 1500), la organización del territorio, las vías de Comunicación, la economía, —aunque en ésta echamos en falta un apartado tan interesante como el comercio—, la fiscalidad, las estructuras sociales y vida religiosa y, por último, el proceso de implantación castellana.

La idea que flota en las apretadas 419 páginas del panorama relatado en los capítulos anteriores, son, en suma, que el proceso de castellanización fue lo más mínimo posible, dado que estructuras tan significativas e importantes como los concejos y la iglesia seguían manteniéndose prácticamente como lo dejaron los nazaríes. Tan solo los señoríos fueron el elemento distorsionador de la vida mudéjar alpujarreña, pues su posición geográfica, según Trillo, respondía a un plan preconcebido que pretendía controlar la comarca.

Las Alpujarras tan sólo tuvieron interés para la Corona por su rentabilidad económica y fiscal, quizás por ello, reflexiona la autora, la documentación es tan parca al respecto y sólo ofrece asépticas listas cuantitativas.

La sublevación de 1500 y las consiguientes capitulaciones abrieron la puerta a la asimilación más brutal y el paso a la triste etapa morisca que finalizará con el dramático levantamiento de 1568, la deportación de la población y la expropiación de los bienes.

Concluyendo, estamos ante una obra que por su contenido y tratamiento sistemático ofrece todas las cualidades para ser un buen libro de historia local y, desde luego, una buena obra sobre la Alpujarra, recomendándose su consulta.

Valeriano Sánchez Ramos